
QUECHUA Y AYMARA: IDIOMAS EN CONTACTO

Martha J. Hardman
University of Florida

(Traducción: A. Condori - aymara.org)

RESUMEN

Las familias lingüísticas quechua y aymaraica no están genéticamente relacionadas a pesar de que hubo un tiempo en el que la hipótesis de un origen común para ambas (hipótesis quechumara) vivió cierto auge a raíz de un trabajo académico publicado a finales de los 60. Se exponen en este ensayo las debilidades que plantea dicha hipótesis, concluyéndose que no hubo divergencia entre ambas familias a partir de ningún origen común, al menos en los últimos cincuenta mil años, y no en la región andina.

Palabras clave: aymara · convergencia · quechua · quechumara

Cuando los españoles invadieron el Perú —el gran Perú del Imperio Inca que iba de Pasto (Colombia) a Argentina, y del Océano Pacífico a los confines de la Amazonia— se vieron frente a una multitud de lenguas; las crónicas mencionan más de una vez que *cada pueblo tiene su lengua*. Sin embargo, normalmente podían desenvolverse bien usando la *lengua general* de los incas, si no para comunicarse con el pueblo, al menos sí para hacerlo con gobernadores y sacerdotes. Esta lengua llegó a conocerse como quechua, que significa *de los valles templados*. Ese nombre, con el tiempo, designó a todos los miembros de la familia de lenguas quechuas, abarcando variedades tan distintas entre sí y distintas de la variedad de Cuzco como son las de Huancayo y Ecuador, aunque estas variedades no perteneciesen originalmente al concepto al que se refería la expresión *lengua general*.

Como en general suele ocurrir en la historia de la humanidad, fuerzas políticas acabaron prestigiando a una variedad en particular de la lengua que fortuitamente había quedado asociada al poder político-militar. Así que el quechua de Cuzco pasó a ser considerada la forma *más pura, más antigua, más correcta, más expresiva* del quechua, y ciertamente la *madre de todas las lenguas* (de los Andes) por el simple hecho de que en el momento de la llegada de los españoles era esa la lengua que usaban los incas para su expansión. Para colmo de la ironía, los españoles siguieron usando dicha lengua con el mismo propósito, de modo que la conquista europea pasó a ser el vehículo de expansión de la lengua imperial de los incas. La lengua quechua bajo el régimen de los españoles se expandió mucho más allá de donde la llevaron los incas, y en esta expansión causó la desaparición de numerosas lenguas habladas por comunidades pequeñas. La variedad particular de quechua que se difundió (después de haberse acariciado la idea de hacerlo con la variedad *Chinchay*) fue el quechua cuzqueño.

La relativa pureza, antigüedad, elegancia, etc., que se atribuían quechua cuzqueño eran, naturalmente, ficciones políticas que no tenían absolutamente nada que ver con la realidad lingüística.¹ Al contrario, al haberse convertido en lengua de conquista, quedó más expuesta a influencias externas y, al haber sido adoptada por pueblos que tenían otras lenguas maternas, sufriría inevitablemente aun más innovaciones debido a la interferencia de aquellas. El quechua cuzqueño muestra fuerte evidencia de que precisamente ocurrieron estos procesos: dentro de la familia de lenguas quechuas resulta ser la más innovadora y exhibe el mayor número de adaptaciones que son influencias rastreables de otras lenguas (Torero 1975).

¹Véase en esta misma obra el artículo de Bruce Mannheim *Contact and Quechua-External Genetic Relationships*. [N. de T: la obra en cuestión es *South American Indian Languages: Retrospect and Prospect*, editada por Harriet E. Manelis y Louisa R. Stark y publicada por University of Texas Press, Austin]

La situación política del quechua cuzqueño ha dado lugar a una abundante especulación sobre su relación con las demás lenguas de los Andes. De particular interés por razones políticas es la relación entre las lenguas quechua y aymara.^{2 3} La misma interacción política que dio lugar a que el quechua se expandiera eclipsó a la lengua aymara, haciendo que la mayoría de quienes escribieron sobre ella y el público en general tengan la idea de que se trata de una especie de derivado del quechua. Aunque ciertamente el quechua cuzqueño es el miembro de esta familia que más se encuentra influido por el aymara, y el aymara, a su vez, es el miembro de su familia que más se ve influido por el quechua, ambos no están relacionados en sentido lingüístico, como explicaremos aquí. Aunque muchas veces se ha propuesto un origen común, no es posible que aymara y quechua hayan derivado de una misma lengua antecesora. No, al menos, en los últimos 50 000 años, y tampoco en los Andes.

Como la disyuntiva entre contacto u origen común para ambas lenguas no conviene tomarla a la ligera, primero iremos contra los argumentos a favor del origen común y posteriormente defenderemos la relevancia del contacto lingüístico.

Los autores a favor de la tesis del origen común que son más conocidos en el mundo de la lingüística son Orr y Longacre (1968). Sostengo aquí, como ya he hecho anteriormente (Hardman 1966b, 1878a, 1979), que el empleo de datos inadecuados, mal recogidos e insuficientemente analizados ha llevado a estos autores a una conclusión con errores. Por ejemplo, los datos que Orr y Longacre eligieron para su comparación provienen precisamente del quechua cuzqueño y del aymara, teniendo muy poco en cuenta otras lenguas de la familia quechua y sin dato alguno que provenga de las lenguas hermanas del aymara. Tal cosa no tenía por qué ocurrir pues Torero (1964) ya había publicado materiales relevantes para el quechua, y Hardman (1966a) ya había publicado una gramática del jacaru. A los autores se les ofreció también material inédito, que rechazaron al no considerarlo de utilidad.⁴

El artículo de Orr y Longacre y su hipótesis de una protolengua *quechumara está basado en una lista de 531 palabras de las cuales 253 se presumen cognados quechua-aymara, lo cual constituye un 47 %. Esta cifra presupone que se separaron ambas lenguas en los Andes, donde aun se siguen hablando y donde, todo ese tiempo, han coexistido en constante interacción. Ese 47 % sale de una lista seleccionada a propósito para que contuviese el mayor número posible de cognados para estas dos lenguas que existen en estrecha proximidad o incluso, en algunos casos, se hablan a la vez. Es muy difícil creer que un porcentaje tan pequeño para ambas lenguas descendientes de la misma lengua madre que se diferencia en la misma zona donde actualmente se siguen hablando. El cambio lingüístico no funciona de esa forma bajo circunstancias normales.

Y lo más crítico del asunto es que, de las 253 formas que se presumieron cognados, el 25 % (63 formas) no debieron tenerse en consideración por ser inexistentes, tomarse erróneamente o ser formas complejas mal analizadas. De este modo, quedan 190 formas donde parecería haber alguna similitud genuina entre aymara y quechua —el 35 % de la lista original—.

De estas 190 palabras, el 46 % presenta una estructura fonológica que apunta a posibles préstamos aymaraicos hacia el quechua más que a correspondencias históricas. Este elevado porcentaje debería haber sido una señal de alerta que sugiriese posibles préstamos. El 26 % son palabras panandinas, algunas de las cuales se encuentran incluso en lenguas de la selva, y por lo tanto no demuestran nada en un sentido ni en el contrario en lo tocante a este asunto, pero sí podrían servir para evidenciar cómo se extendió el comercio. El 20 % lo constituyen términos que solo son compartidos por quechua cuzqueño y aymara, o sea, son característicos de los Andes meridionales más que de ambas familias lingüísticas, y, una vez más, ello parecería apuntar a interacciones culturales acompañadas de préstamos lingüísticos más que a la divergencia lingüística. El 5 % son claramente préstamos tomados del quechua por el aymara, la mayoría de ellos bastante recientes. De modo que nos queda un 2 % de la lista —es decir, 4 palabras— que sí podríamos aportar como «prueba» de que quechua y aymara comparten un origen genético. Ante tal porcentaje no sería difícil pensar que las correspondencias se debiesen al azar.

²El aymara es miembro de la familia lingüística *jaqi*, que consta de las siguientes lenguas: aymara, hablada actualmente por hasta 3 millones de personas (un tercio de la población de Bolivia, una buena parte de la población del sur del Perú, más hablantes en el norte de Chile); jacaru, con unos cinco mil hablantes en Tupe, Yauyos, así como en comunidades migrantes en las ciudades de Huancayo, Chíncha, Cañete y Lima (Perú); cauqui, una lengua que se extingue y que aun cuenta con unos pocos hablantes en Cachuy (Perú).

³[N. de T.: Aquí se traduce *Jaqi*, término cuyo uso es casi exclusivo de la autora del presente artículo, por *aymaraico*, término equivalente pero de uso mucho más común en lingüística. De igual modo, se traduce *Proto-Jaqi* como *protoaymaraico*. *Jaqi*, en las lenguas aymaraicas que se conocen, significa *ser humano*.]

⁴Es bastante curioso que una disertación reciente (Davidson 1977) lograse rebatir la hipótesis de Orr y Longacre valiéndose, según su autor, solo de quechua cuzqueño y aymara. La conclusión de Davidson corrobora la mía, pero no es realmente independiente, aunque su autor cree que sí lo es, y su trabajo me era desconocido cuando se estaba llevando a cabo. Las gramáticas en las que basó el trabajo eran: 1) la gramática aymara producida en la Universidad de Florida (Hardman, Yapita y Vásquez 1975); 2) mi gramática de jacaru (Hardman 1966a [1983a]); 3) la gramática de quechua cuzqueño en la que trabajaba cuando llegué a la conclusión de que jacaru y quechua cuzqueño no están relacionados (Sole y Cusihuaman 1967).

En lenguas que comparten un largo historial de contacto e interacción cultural se puede esperar que exista algún conjunto de préstamos adaptados que imite conjuntos de correspondencias entre sonidos, probablemente en ambas direcciones: por ejemplo, *-ceive* en inglés y *-bol* en español, adaptados del romance y del inglés respectivamente. La sola correspondencia entre sonidos en conjuntos seleccionados ex profeso, incluso cuando está bien hecha, no sirve en dichos casos para demostrar que hay origen común, sino solo influencia mutua. También se debe abordar el compendio general de estructuras y patrones, tanto fonológicos como gramaticales, como señalaba Ask (1932-5) hace mucho.

El tema central de esta discusión es, y siempre ha sido, la cuestión de la aspiración y la glotalización de las consonantes oclusivas. Aymara y quechua cuzqueño comparten ciertamente el mismo inventario de fonemas, que consta de 5 consonantes oclusivas en 3 series: simple, aspirada y glotalizada.⁵

Series oclusivas del aimara

Simples:	p	t	ch	k	q
Aspiradas:	p''	t''	ch''	k''	q''
Glotalizadas:	p'	t'	ch'	k'	q'

Este sistema no se presenta en las otras lenguas quechuas (Torero 1972, 1975; Carpenter 1982) exceptuando las variedades Ayacucho-Cuzco y Cuzco-Collao. El quechua de la variedad Ayacucho-Chanca, por ejemplo, es casi igual que el cuzqueño, pero sin aspiración ni glotalización. Incluso dentro del quechua cuzqueño, aspiración y glotalización tienen un peso muy limitado, lo cual implica que, en vez de ser la característica distintiva del quechua cuzqueño, hay muy pocas oraciones que, llegado el caso, se diferencien solamente por sus consonantes glotalizadas o aspiradas. Existen además restricciones fonológicas severas en cuanto a los contextos en los que se admiten:

- 1) Pueden aparecer solamente en raíces, nunca en sufijos
- 2) Siempre aparecen en la primera consonante oclusiva de la palabra
- 3) Nunca aparecen más de una vez en una palabra (con excepciones en caso de reduplicación onomatopéyica), como si bastara uno solo de esos sonidos exóticos para que la palabra misma quede marcada

En las demás lenguas quechuas *ch* forma parte de los sistemas de sibilantes o fricativas, no del sistema de oclusivas (Torero 1975), y el sistema de oclusivas se reduce a *p t k (q)*.

El sistema del aymara es muy distinto a pesar de tener el mismo inventario. No se aplica ninguna de las mencionadas restricciones. Aspiración y glotalización se dan tanto en raíces como en sufijos y pueden darse en cualquier consonante oclusiva que exista en la palabra (no hay límite teórico que restrinja su número, selección u orden en una palabra dada). Fíjense en las siguientes formas aymarás de la comunidad de Suqa, Perú:

⁵Todos los ejemplos de lenguas andinas los presento por medio de alfabetos prácticos (fonémicos). El alfabeto aymara fue ideado por un lingüista hablante nativo de aymara (Yapita 1981). Los dos artículos de Lucy Briggs que pertenecen a este volumen ofrecen más detalles sobre dicho alfabeto.

Simple:	p	t	ch	k	q
Aspirada:	p''	t''	ch''	k''	q''
Glotalizada:	p'	t'	ch'	k'	q'
Nasal:	m	n	ñ		
Lateral:		l	ll		
Fricativa:		s		j	x
Aproximante:	w	r	y		

Simple:	a	i	u
Alargada:	ä	ï	ü

La africada alveopalatal <ch> funciona estructuralmente como oclusiva. La serie de <k> es velar. La serie de <q> es posvelar. La aspiración se representa mediante (') y la glotalización mediante ('). La fricativa faríngea es <j>. La fricativa posvelar es <x>. El resto de las letras tiene el valor acostumbrado en inglés o español. [N. de T.: La ortografía de Yapita, muy utilizada por la autora, dejó de usarse oficialmente a mediados de los 80 y lleva desde entonces en desuso, empleándose en su lugar el Alfabeto Único, que le debe mucho a aquel aunque presenta una diferencia fundamental en la representación de las oclusivas aspiradas.]

taq''aña	‘buscar’
taq''t'aña	‘buscar por esta vez’
taq''t't'a	‘solamente (lo) busqué’

Este aspecto de la estructura de las lenguas aymaraicas es aun más evidente en el caso del *jacaru* y el *cauqui*, lenguas hermanas [del aymara] con consonantes conservadoras. El inventario de oclusivas de dichas lenguas es: ⁶

Simples:	p	t	tx	tz	ch	cx	k	q
Aspiradas:	p''	t''	tx''	tz''	ch''	cx''	k''	q''
Glotalizadas:	p'	t'	tx'	tz'	ch'	cx'	k'	q'

Ejemplos de casos múltiples de glotalización y aspiración que tienen lugar dentro de la raíz y dentro de la palabra son cosa frecuente. Por ejemplo:

q''acx''a	‘malhumorado’
tx''ap''a	‘ciego’
q'aq'a	‘añadir a una manta’
sijcx'k''q''kt''rk''a	‘rasgo papel otra vez’
ach'ta''asp''a	‘sería bueno añadir algo de tierra (a un montículo)’
jayt'awq''t''sk''a	‘lo dejé otra vez’

Aunque el inventario [de sonidos] sea idéntico, ahora debería quedar claro que los sistemas fonológicos del quechua cuzqueño y del aymara no son el mismo. Mi tesis es que la glotalización y aspiración que en la actualidad marcan el quechua cuzqueño le llegaron mediante préstamos a gran escala de la protolengua aymaraica y, en tiempos más recientes, desde el propio aymara (Hardman 1964 a, b). La información distribucional que ya hemos presentado es evidencia directa de ello. Otros datos que lo confirmarían parecen observarse en Stark (1975), que demuestra que, si nos circunscribimos a palabras que contienen aspiraciones y glotalizaciones, existe una tasa de semejanza del 67 % entre aymara y quechua cuzqueño, mientras que la tasa entre palabras que carecen de estos rasgos es solo del 20 %. Más aun, del resto de palabras que no parecen ser similares, el 22 % de entre las que tienen aspiraciones y glotalizaciones fueron juzgadas como onomatopéyicas por hablantes nativos, pero solamente lo fueron el 2 % de las palabras sin tales rasgos. Así, en formas que poseen glotalizaciones/aspiraciones, solo el 11 % parece no ser similar, mientras que en el resto de formas el porcentaje de no similares se eleva a 78 %.⁷

Así, los datos llevarían a la conclusión de que lenguas aymaraicas son las principales responsables de que exista glotalización y aspiración en quechua cuzqueño. Una vez que tal rasgo se importa a una lengua, naturalmente, los nuevos elementos fonológicos pueden extenderse más allá de las palabras que se tomaron como préstamo (en este caso principalmente en el reino de las onomatopeyas).

⁶El alfabeto del aymara es compatible con las lenguas jacaru y cauqui excepto en que <x> no es letra independiente y en que no existen vocales largas (Hardman 1983b). Se le añadirían los siguientes caracteres que representan fonemas que no existen en aymara:

Simple:	tx	tz	cx	
Aspirada:	tx''	tz''	cx''	
Glotalizada:	tx'	tz'	cx'	
Nasal:				nh
Fricativa:		sh		
Vocal:	à	ì	ù	

<tx> representa una oclusiva palato-alveolar; <tz> una africada prepalatal; <cx> una oclusiva/africada palatal retrofleja. Todas funcionan dentro de las mismas cinco series de oclusivas/africadas que hay en aymara. <nh> representa una nasal velar. <sh> representa una sibilante palatal. <'> representa vocales cortas. Como la fonología del quechua cuzqueño es tan similar a la del aymara, es posible presentar ejemplos compatibles con el alfabeto aymara.

⁷Si tenemos en cuenta también los datos del jacaru y del cauqui, se reduce el número de elementos que tienen aspiración/glotalización y carecen de una forma similar aymaraica (al parecer el aymara habría perdido algunas de las formas después de «prestarlas» al quechua).

Otra crítica que convendría hacer a las distintas listas que se utilizan para demostrar la hipótesis del origen común tiene que ver con los elementos que se incluyen en ellas. Los términos básicos se separan claramente por familias. Por ejemplo, los números «uno» y «dos» no son cognados, aunque números mayores a veces parecen serlo; tampoco «blanco» y «negro» muestran similitud, aunque algunos de los demás colores a veces sí (ambas circunstancias reflejan muy claramente [que hubo] intercambio en mercados). Los números especialmente tienden a ser panandinos y los colores están muy influenciados por las tinturas, entre otros patrones de intercambio.

La forma específica que adopta un préstamo nos puede permitir precisar en qué época se hizo el préstamo: por ejemplo, la palabra aymara *iwisa* ‘oveja’ fue tomada del castellano cuando este aun tenía un sonido similar al de *sh* [del inglés] donde actualmente tiene *j*. A veces se puede oír *uwija*, lo que evidencia un préstamo en época más reciente. Otro ejemplo de este tipo nos viene del jacaru, donde *shupuna* ‘chaqueta’ refiere a una época en la que los españoles todavía usaban el jubón [una prenda antigua], que es cognado del francés moderno *jupe* ‘falda’, y antes de que tuviese lugar un cambio de consonantes, es decir, aproximadamente durante el primer siglo posterior a la Conquista. Este último ejemplo nos permite apreciar otra posibilidad: que un préstamo puede seguir vivo en la lengua que lo recibe y haber desaparecido en la lengua de la que procede el préstamo. Otro ejemplo de esto vendría a ser *parlar*, que ya no es una palabra del castellano, pero que fue tomada como préstamo por el aymara y se sigue usando regularmente en esa lengua traducéndose como ‘hablar’.

Hasta aquí he argumentado que la evidencia que se aporta en apoyo de la hipótesis de un origen común para quechua y aymara tiene defectos y que carecemos de pruebas satisfactorias que la demuestren. También he señalado que una explicación mucho más plausible de las similitudes fuertes que sí existen en algunos aspectos entre ambas lenguas sería un contacto lingüístico y cultural persistente y de largo aliento.

Quisiera proponer una posible historia lingüística de los Andes en forma de especulación que incorpore la evidencia lingüística que actualmente tenemos, sin contradecir en modo alguno la evidencia arqueológica, sino, de hecho, incorporándola en muchos aspectos. El siguiente bosquejo le debe mucho al trabajo del [lingüista] Alfredo Torero (1964, 1968, 1972, 1975).

La lengua original del los constructores de Tiwanaku fue muy probablemente el puquina, pero no usaron su lengua para la expansión comercial. La lengua franca (lengua de intercambio) del periodo de expansión Tiwanaku-Wari fue la protolengua aymaraica [lengua madre común de las actuales lenguas aymaraicas]. La toponimia, entre otras evidencias, sustenta esta hipótesis. Cuando los fundadores de Tiwanaku cruzaron el lago Titicaca para establecerse en el Cuzco, se puede presumir que llevaron con ellos la lengua de su patria —ciertamente Cuzco era zona trilingüe en el momento de la Conquista europea—. Cuando este pueblo, por entonces conocido como inca, inició su propia expansión, reservó la lengua puquina para la familia real (es decir, el núcleo conquistador inicial) y utilizó la lengua franca que ya existía —aymaraica— para llevar a cabo su expansionismo, hasta el momento en que entró en contacto con la pujante expansión de Pachacámac. Se pueden recordar los grandes honores dispensados al señor de Pachacámac incluso en [la lejana] Cajamarca. La gente de Pachacámac era de habla quechua, de la variedad *chinchay*, y controló la zona costera mediante el dominio del mar. Al parecer ya se habían expandido al [actual territorio de] Ecuador medio milenio antes (Carpenter 1982). Así, parecía algo beneficioso para los incas utilizar dicha lengua franca (también conviene recordar que Wayna Cápac⁸ se había enamorado de una mujer de Pachacámac). En términos políticos, era posible ordenar un cambio semejante, porque la corte [inca] no sentía lealtad especial hacia ninguna lengua de conquista en particular. Recordemos que los españoles repitieron, o pusieron en práctica, la misma idea al expandir ellos también el uso del quechua. Así, tan solo 100 años antes de la conquista europea, el administrador del Cuzco adoptó una nueva lengua. Esta reconstrucción de los hechos explicaría con claridad las enormes similitudes entre el aymara y el quechua cuzqueño: toda la corte inca fue trilingüe durante un tiempo y todos los administradores reclutados de entre los pueblos conquistados fueron mínimamente bilingües, situación que expresamente da lugar a una rápida interferencia entre distintas lenguas y también produce la convergencia que normalmente se da cuando hay lenguas, incluso de distintas familias [lingüísticas], se ven en situaciones de interacción prolongadas, como también ocurrió en la India (Emeneau 1964).

La doble expansión de los incas y del quechua *chinchay* dejó a las lenguas aymaraicas aisladas y fragmentadas, particularmente las que se encontraban más cercanas [geográficamente] a la variedad *chinchay*, en el actual Departamento de Lima (Perú). Pero los restos de este contacto tan extenso e intenso aún son evidentes en los múltiples préstamos.

Propongo que existieron dos oleadas de préstamos a gran escala de las hablas aymaraicas hacia el quechua: 1) durante el predominio comercial y cultural de Wari, específicamente préstamos provenientes de la lengua protoaymaraica; 2) durante los primeros años de la expansión incaica, pues aymaraica era la lengua oficial; luego los préstamos provendrían de la lengua que actualmente es el aymara, ya separada de sus lenguas hermanas más cercanas a la costa. Estos préstamos habrían sido considerablemente más tardíos, por ejemplo, entre hace 400 y 700 años.

⁸[N. de T.: Último gobernante precolombino del Estado inca.]

La oleada principal de préstamos provenientes del quechua tomados por lenguas aymaraicas habría empezado en los últimos años del Imperio [incaico], continuando debido al uso extendido del quechua durante el Virreinato [español] y prolongándose incluso a nuestros días, a veces sirviendo como puente el idioma castellano.

La reconstrucción de las lenguas protoaymaraicas nos ha llevado a postular un sistema de [consonantes] oclusivas no menos complejo que el que actualmente posee el idioma jacaru, que sin duda difiere de aquel en algunos detalles fonéticos.⁹ La mayor diferencia que existe entre el sistema de las lenguas jacaru/cauqui y el del aymara es que este último carece de las series de oclusivas *tx tz cx*. Sus reflejos modernos [en aymara] son, respectivamente, *t ch t*. El resultado es que la actual *t* que existe en aymara proviene de tres fuentes: **tx*, **cx* o **t*. Por ejemplo:

Jacaru:	shutxi	qucxa	katu
Aymara:	suti	quta	katu-
	'nombre'	'lago'	'agarrar'

La actual *ch* del aymara contemporáneo proviene de dos fuentes: **tz* o **ch*.

Jacaru:	tz'iqa	ichu
Aymara:	ch'iqa	ich'-
	'izquierda'	'llevar algo pesado sin asas'

Por lo tanto, palabras que tienen *t* o *ch* solamente en lenguas modernas no nos permiten afirmar directamente si se originaron en la familia aymaraica o en la quechua. Sin embargo, cuando hay glotalización o aspiración, ello claramente constituye evidencia fuerte de que tales términos tienen su origen en lenguas aymaraicas y que fueron importados desde estas por el quechua. La forma concreta de dichas palabras en el quechua contemporáneo puede indicar aproximadamente la época en que ocurrió el préstamo. Así, por ejemplo, la expansión comercial de Wari está reflejada en los préstamos de numerales.¹⁰

Jacaru:	cxunhka	pacxaka
Aymara:	tunka	pataka
Quechua:	chunka	pachak
	'diez'	'cien'

El quechua sitúa *ch* donde el protoaymaraico situaba **cx*, que es precisamente lo esperado en lenguas que carecen de *cx* en su sistema de oclusivas y, por lo tanto, no son capaces de percibir la diferencia [entre ambos sonidos]. Incluso en nuestros días, los quechuahablantes perciben *ch* en palabras del jacaru moderno que contienen *cx*. Otras palabras de este periodo remoto muestran la misma adaptación, por ejemplo:

Jacaru:	qucxa
Aymara:	quta
Quechua:	qucha
	'lago' ¹¹

En el siguiente periodo —y en menor medida que en la primera oleada, durante el influjo directo del aymara sobre los primeros incas— se toman préstamos del aymara, cuando el aymara ya había sufrido el cambio de **cx* a *t*. Así, al tomar en préstamo una palabra, el quechua la incorporaba ya con *t*, y esa *t* permanece en dichas palabras hasta hoy. Por ejemplo:

⁹Parte del trabajo de reconstrucción ha sido presentado en Hardman (1975b). El trabajo de reconstrucción del protoaymaraico continúa, dando preferencia a la reconstrucción de paradigmas gramaticales. Aún no se han publicado listas generales de correspondencia de vocabulario.

¹⁰La variación morfofonémica más común dentro de las lenguas aymaraicas es la elisión [supresión] de vocales. En cualquier posición sintáctica y en cualquier numeral complejo, «100» se realizaría sin la vocal final. El quechua permite las consonantes finales y, por lo tanto, cabría esperar que importase la palabra sin la vocal final dado que muy seguramente [sus hablantes] casi nunca habrán llegado a oír la palabra pronunciada con su vocal final.

¹¹Este préstamo puede reflejar el hecho de que las lenguas aymaraicas eran idiomas de las montañas, donde se encuentran los lagos, mientras que el quechua era costero.

Jacaru:	jamp'acxa	k''icx''i
Aymara:	jamp'atu	k''it''u ¹²
Quechua:	jamp 'rana'	k''itu 'raspadura'

Para completar el panorama, durante el periodo moderno tenemos una tercera oleada [de préstamos], en la que el quechua sureño le devuelve al aymara palabras que había tomado en préstamo en una época anterior y el (re)préstamo de **ch* produce *ch*, sin que ello afecte en absoluto a la lenguas [aymaraicas] del norte. Por ejemplo:

Jacaru:	ancxaxi	micx'a	qincxa
Aymara:	ancha	mich'a	qincha
Quechua:	ancha 'mucho'	mich'a 'tacaño'	qincha 'empalizada'

De este modo, a partir de la historia de un sonido se puede vislumbrar la historia de una región. El proceso también puede seguirse observando **tx*, que el quechua importó como *ch* en la primera oleada de préstamos mientras el aymara continuaba independientemente haciéndolo evolucionar a *t*. Préstamos posteriores tomados del aymara llegaron al quechua con *t*. Un ejemplo de la primera [oleada] es:

Jacaru:	yatxi
Aymara:	yati
Quechua:	yacha 'saber'

Y un ejemplo de la segunda:

Jacaru:	shutxi	tx'impu
Aymara:	suti	t'impu
Quechua:	suti 'nombre'	t'impu 'hervido'

Naturalmente, algunas palabras poseen una historia individual única. Fijémonos en:

Cauqui:	intxi
Jacaru:	inti
Aymara:	inti
Quechua:	inti 'sol (solo el astro)'

Dada la evidencia del cauqui, podríamos vernos movidos a postular un origen aymaraico para esta palabra que tanto suele identificarse con el imperio inca. Como la *t* presente en jacaru [en dicha palabra] no obedece a una evolución regular de sonido, conviene examinar el contexto sociocultural. Desde el punto de vista de las consonantes, el cauqui es la más conservadora de las lenguas aymaraicas. Por su parte, entre jacaru y cauqui, el jacaru es la más innovadora de las dos. Además, Tupe, donde se habla jacaru, fue durante mucho tiempo, hasta hace aproximadamente 25 años,¹³ el punto de gravitación cultural de la zona. En una época anterior (en el siglo XX) Tupe contaba con el centro educativo más importante y gente de los alrededores (quechuahablantes, hispanohablantes y hablantes de lenguas aymaraicas) iban a la escuela en Tupe en régimen de internado. *Inti* es una palabra muy fácil de encontrar en los libros de texto escolares del Perú. De hecho, se usa más en las aulas que en la conversación diaria, donde se habla más de la luz y el calor del sol (*nup'i* en jacaru) [y *lup'i* en aymara] que de la propia estrella. Así, *inti* en jacaru parece ser el regreso a una

¹²Existe un proceso de pérdida de la aspiración en aymara, de modo que en algunas zonas también está atestiguado el uso de *k''itu* 'raspadura'.

¹³[N. de T.: Hardman se refiere aquí a inicios de los años 60 del siglo XX.]

lengua aymaraica de una palabra [originalmente aymaraica] mediante un représtamo desde el quechua pasando por el castellano. En cauqui no ocurrió lo mismo porque no había escuela en la época en que esta lengua era la que todavía predominaba entre los niños.

Estos ejemplos muestran el impacto que tienen los factores socioeconómicos e históricos sobre las lenguas. También muestran lo arriesgado que es proponer relaciones genéticas entre lenguas con ciertas semejanzas sin tenerse en cuenta la importancia de la estructura gramatical o el contexto cultural. Como es ahora evidente, después de dos milenios de estrecho contacto, era inevitable que ocurriesen procesos de préstamo lingüístico a gran escala. En casos como este, si al mismo tiempo no se presta atención a la gramática, confeccionar listas de correspondencias no constituye un método viable para averiguar si existió una lengua antecesora común.

Ambas familias lingüísticas son sufijadoras. Sin embargo, como la sufijación es el proceso morfológico más común de una lengua, ser sufijador constituye una caracterización tipológica antes que comparativa. Existe una diferencia fundamental en el modo en que funciona la sufijación en quechua o aymara. Los sufijos quechuas se añaden [a las palabras] tan libremente como pueden separarse [de ellas], de una manera que ha venido en llamarse «aglutinante». Las reglas morfofonémicas casi no existen (para la mayor parte de las lenguas quechuas basta con una única regla). En otras palabras, la estructura morfológica [del quechua] es transparente.

Por otra parte, las lenguas aymaraicas son del tipo que se conoce como «flexivo». Sus sufijos son complejos, con mucha modificación morfofonémica y no es fácil separar unos de otros. A modo de ejemplo, veamos que la forma *mamshqa* ‘con tu madre’ —del jacaru *mama* ‘madre’, donde *-sa* es la cuarta persona posesora y *-wshqa* coordina sujetos— requiere unas cuantas reglas morfofonémicas complejas donde intervienen condicionamientos morfológicos y fonológicos que llegan a explicar la forma superficial [de la palabra]. El quechua no tiene nada parecido a este tipo de morfofonémica.

Las lenguas aymaraicas se basan en un sistema de cuatro personas gramaticales sin marca de número y donde los rasgos distintivos son la presencia o ausencia de la primera/segunda persona. Las protoformas, tal como se reconstruyen actualmente, son:

*naya	primera persona	‘yo, pero no tú’
*juma	segunda persona	‘tú’
*jup’a	tercera persona	‘él, ella, ellos, ellas; no tú ni yo, pero sí humano’
*jiwasa	cuarta persona	‘nosotros, tú y yo’

Este sistema se refleja por toda la gramática, así como por los sistemas verbal y nominal. (Hardman 1975a, b, c)

Jacaru	Aymara	
utnha	utaxa	‘nuestra/mi casa, pero no tuya’
utma	utma	‘tu casa’
utp’a	utapa	‘su casa (de él, de ella, de ellos)’
utsa	utasa	‘nuestra casa (tuya y mía)’

Por otro lado, el quechua funciona con un sistema de tres personas que (normalmente) tienen marca de número. El quechua cuzqueño (pero no todas las lenguas quechuas) tiene dos sufijos plurales que permiten a la lengua señalar la distinción entre lo inclusivo y lo exclusivo.

ñuqa	‘yo’	ñuqayku	‘nosotros (tú no)’
qan	‘tú’	ñuqanchis	‘nosotros (contigo)’
pay	‘él, ella’		

En Ecuador y algunos otros lugares este contraste no existe. Ello evidencia convergencia: cuando una distinción tan importante en la lengua vecina acaba incorporándose finalmente a la propia lengua (Hardman 1942; 1978a, b; 1983a, b). De este modo, los quechuahablantes pudieron llegar a traducir lo que entendían que era una distinción entre la primera y cuarta persona aymaraicas. Al menos en el quechua cuzqueño, eso ahora forma parte de su sistema.

El sistema de personas verbales de todas las lenguas de la familia aymaraica es congruente con el sistema de personas nominales. En el caso aymaraico, el sistema básico de cuatro personas corresponde con un sistema de personas verbales

tal que todo sufijo que marca personas es interactivo, es decir, sujeto y objeto se fusionan en un único sufijo flexivo dando lugar a un paradigma flexionado de diez personas en jacaru y cauqui, y nueve en aymara. En el caso quechua, en cambio, por lo menos en Cuzco, el sistema es de tres personas y dos números, lo que permite el contraste bipartito en la primera persona del plural para un total de siete personas, sin incluir objetos. Otras variedades quechuas poseen menos personas, en algunos casos prácticamente sin número (Carpenter 1982). En quechua existen unos pocos sufijos que pueden hacer referencia a objetos y que se pueden añadir al verbo, pero son principalmente extensiones de sufijos direccionales, pues ocupan una posición muy distinta dentro de la estructura general [de la palabra].

A nivel sintáctico, un elemento distintivo importante es que en las lenguas aymaraicas la oración viene definida por el uso de un conjunto especial de sufijos llamados sufijos oracionales. Existen indicios de este tipo de sistema en el quechua cuzqueño, pero sin que tenga el carácter obligatorio y ubicuo propios del sistema aymaraico, y sin que su uso derive de la definición de oración en quechua.

En resumen, teniendo en cuenta cuidadosamente un conjunto amplio de datos, entre los que se cuenta la estructura gramatical y fonológica así como listas de correspondencias, la historia sociocultural y las circunstancias, la única conclusión a la que se puede llegar es que hay, efectivamente, al menos dos grandes familias lingüísticas vigentes en los Andes: la familia aymaraica y la familia quechua. Las aparentes similitudes entre las lenguas de estas dos familias se explican de forma óptima por préstamos e influencias mutuos, cosa que se entiende fácilmente por el tipo y alcance del contacto que viene siglos ocurriendo. Por tanto, es imposible mantener mínimamente cualquier atisbo de pensar que hubo un origen común con posterior diferenciación en los Andes, o sostener la idea aun más absurda de que el quechua cuzqueño debe considerarse una lengua relativamente conservadora. Al contrario, podemos ver en quechua y aymara un ejemplo de las innovaciones y adaptaciones que pueden darse y, de hecho, se dan cuando entran en contacto distintas lenguas y culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- CARPENTER, Lawrence K. 1982; *Ecuadorian Quichua: Descriptive Sketch and Variation*. Doctoral Dissertation, University of Gainesville.
- DAVIDSON, Joseph Orville, Jr. 1977; *A Contrastive study of the Grammatical Structures of Aymara and Cuzco Kechua*. Doctoral Dissertation, University of California, Berkeley
- EMENEAU, Murray B. 1964; «India as a linguistic area». In *Language in Culture and Society*, Dell Hymes, ed., pp. 642-653. New York: Harper and How.
- ESCOBAR, Alberto (ed.). 1972; *Reto del Multilingüismo en el Peru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- HARDMAN, M.J. 1964a; «Sistema fonémico del Jaqaru». *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXII. Lima, Peru.
- . 1964b; «Discussion of paper by Lanham» p. 690. *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*. The Hague: Mouton.
- . 1966a; *Jaqaru: Outline of Phonological and Morphological Structure*. The Hague: Mouton.
- . 1966b; *El Jaqaru, el Kawki, y el Aymara*. Primer Congreso Interamericano de Lingüística. Montevideo, Uruguay, January 1966.
- . 1972; «Postulado lingüístico del idioma Aymara». In *Reto del Multilingüismo en el Peru*, Alberto Escobar, ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1975a; *El Jaqaru, el Kawki, y el Aymara*. Simposio de Montevideo. Mexico: PILEI.
- . 1975b; «Reconstruction del sistema personal verbal de Proto-Jaqi». In *Revista del Museo Nacional*. tomo XLI.
- . 1975c; «La familia lingüística Jaqi». *Revista Yauyos*. Vol. 4, Nos. 15-16, 17 (Aug-Sept-Oct 1975 and Jan-Feb 1976).
- . 1978a; «Jaqi: the linguistic family». *International Journal of American Linguistics* 44.2 (April), 146-153.
- . 1978b; «Linguistic postulates and applied anthropological linguistics». In *Papers on Linguistics and Child Language*, v. Honsa and M.J. Hardman-de-Bautista, eds. The Hague: Mouton.
- . 1979; «Quechua y Aymara: lenguas en contacto». In *Antropología* 1.1, 69-84. La Paz: Instituto Nacional de Antropología.

- , 1983a; *Jaqaru Compendio de Estructura Fonologica y Morfológica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Indigenista Interamericano.
- , 1983b; *Jaqaru short vowel*. IJAL 49:203.
- HARDMAN, M.J., Juan de Dios YAPITA MOYA, and Juana VÁSQUEZ. 1975; *Aymar ar Yatiqañataki*. (Three volumes); Gainesville: University of Florida.
- ORR, Caroline and William A. LONGACRE. 1968; "Proto-Quechuamaran". In *Language* 44:528-555.
- RASK, Rasmus. 1932-5; *Udvalgte Afhandlinger*, Louis Hjelmslev, ed. Three volumes. Copenhagen: Levin & Munksgaard;
- SOLA, Donald F. and Antonio CUSIHUAMAN G. 1967; *The Structure of Cuzco Kechua*. Ithaca: Cornell University Quechua Language Materials Project.
- STARK, Louisa R. 1975; «A Reconsideration of Proto-Quechua phonology». In *Linguística e Indigenismo en America*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- TORERO, Alfredo. 1964; «Los dialectos quechuas». *Anales Científicos de La Universidad Nacional Agraria*. Vol II, No. 4. Lima.
- , 1968; «Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca». in *Anales Científicos de la Universidad Nacional Agraria*. vol VI, No. 3-4. Lima.
- , 1972; «Lingüística e historia de la sociedad andina», in *Reto del Multilingüismo en el Peru* Alberto Escobar, ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- , 1975; *Quechua y la historia Social de la Region Andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- VALCARCEL, Luis E. 1964; *Historia del Peru Antiguo* (3 tomos). Lima: Editorial Juan Mejia Baca.
- YAPITA MOYA, Juan de Dios. 1981; «The Aymara alphabet: linguistics for indigenous communities». In *Aymara Language in its Social and Cultural Context*, M.J. Hardman, ed. Gainesville: University of Florida Press.